

HOMBRE, QUIERO DECIR QUE... ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO DE LA PARTÍCULA HOMBRE COMO REFORMULADOR EN EL CORPUS PRESEEA DE GRANADA¹

Natalia Ruiz-González²

Universidad de Granada. Granada, España

HOMBRE, QUIERO DECIR QUE... SOCIOLINGUISTIC ANALYSIS OF THE PARTICLE HOMBRE AS A REFORMULATOR IN THE PRESEEA CORPUS OF GRANADA

Fecha de recepción: 15.06.2020 / Fecha de aceptación: 18.02.2021

Tonos Digital, 40, 2021 (I)

RESUMEN:

Hombre ha sido estudiado tradicionalmente como un marcador conversacional o de control de contacto, para expresar una determinada reacción ante las palabras del interlocutor, pero poco se ha considerado su función reformuladora, es decir, como autorreacción a lo dicho previamente por el hablante, que lo matiza o aclara para la correcta interpretación por parte del oyente. En este trabajo, centrado en el corpus PRESEEA de la ciudad de Granada, hemos estudiado esta función desde una perspectiva pragmática y sociolingüística, intentando averiguar los efectos de sentido que puede tomar la partícula según el contexto y qué sociolectos hacen mayor uso de ella. Los datos han arrojado que se emplea, principalmente, como reformulador rectificativo, siendo, además, una de las principales partículas con esta función en el discurso granadino (18,99%). Asimismo, los resultados revelan que la edad y el nivel de estudios determinan decisivamente su aparición, ya que son los hablantes jóvenes y de nivel de instrucción bajo quienes más recurren a él, especialmente en actos de tipo argumentativo y dialogal para mitigar o reforzar su opinión y a causa de su

¹ Este trabajo ha sido financiado por el proyecto AGENDA 2050. El español de Granada: procesos de variación y cambio espaciales y sociales, con referencia PID2019-104982GB-C53.

² La autora es beneficiaria de un contrato predoctoral de la Universidad de Granada a través de la ayuda de formación de profesorado universitario del Ministerio de Ciencia y Universidades (FPU15-05294).

insistencia por mantener la comunicación fática con sus semejantes. Finalmente, otro tipo de variables, como la combinación con otras partículas, no han resultado significativas en en la ciudad andaluza.

PALABRAS CLAVE: Reformulación; *hombre*; rectificativo; PRESEEA-Granada; sociolingüística

ABSTRACT:

Hombre has traditionally been studied as a conversational or contact control marker, to express a certain reaction to the interlocutor's words, but his employment like reformulator is not taken into account, as a measure of self-reaction to what was previously said by the speaker, which clarifies for a correct interpretation by the listener. In this work, about PRESEEA corpus of the city of Granada, we have studied this function from a pragmatic and sociolinguistic perspective, trying to find out the effects of the meaning that the particle can take according to the context and sociolects of speakers. The data has shown that it is mainly used as a corrective reformulator and it is one of the main particles with this function in Granada's discourse (18.99%). Likewise, the results reveal that age and educational level decisively determine its appearance, since it is young people and the low level of education which most resort to it, especially in acts of an argumentative and dialogical type to mitigate or identify their opinion. It may be due to his insistence on maintaining phatic communication with his peers. Finally, other types of variables have not been specific in the employment of men in the Andalusian city, such as the combination with other particles.

KEY WORDS: Reformulation; *hombre*; rectificativo; PRESEEA-Granada; sociolinguistics

1. INTRODUCCIÓN

Como ya comprobamos en un trabajo anterior sobre el uso general de la partícula *hombre* en el español de Granada (Ruiz-González, 2019), uno de los empleos más recurrentes para esta unidad lingüística es la de reformulador, esto es, el hablante recurre a ella para volver sobre una parte del discurso que cree que no ha sido del todo clara o que no se adapta fielmente a sus objetivos comunicativos, e introduce gracias al marcador un nuevo acto de habla, que es el que el oyente ha de considerar como válido (Garcés, 2008).

Las principales clasificaciones de reformuladores son las que establecen, por un lado, Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Portolés (2014) y, por otro, Garcés (2008). En ninguna de ellas, sin embargo, se contempla el uso de *hombre* con esta función pragmática, probablemente porque su criterio de clasificación se basa en textos escritos y no en corpus orales, con lo cual se deja fuera un gran conjunto de partículas que son más propias de un contexto coloquial, como este marcador, que no es esperable en textos escritos ni en discursos orales de carácter formal (Briz, Pons & Portolés, 2008). De los pocos trabajos que podemos encontrar al respecto, se encuentra el de Cuenca y Torres (2008), que establece una clasificación de valores pragmáticos de *hombre* a partir de textos orales del corpus Val.Es.Co³ y el Corpus Oral de Converso Col.loquial⁴, pero no contempla su utilización como reformulador.

Por este motivo, principalmente, creemos que es necesario ampliar el análisis de corpus orales, para comprender cómo en un contexto coloquial o semiespontáneo el hablante recurre a otras unidades, más propias de la conversación, como *hombre* o *vamos*, para efectuar el movimiento discursivo de la reformulación y para observar los valores contextuales que toma el marcador en cada caso. Asimismo, es de valiosísimo interés investigar lo que sucede en comunidades de habla concretas para poder luego comparar los resultados y establecer cómo el paradigma de unidades dedicadas a la marcación discursiva varía en función de la variedad diatópica y diastrática de los hablantes (Carbonero & Santana, 2010; Placencia & Fuentes 2019).

Nuestro objetivo, por tanto, en este trabajo es estudiar el comportamiento sociopragmático de la forma *hombre* como marcador de reformulación para verificar si puede cumplir distintas funciones y si su empleo está condicionado por las características sociales de los informantes del corpus PRESEEA de la ciudad de Granada, así como otras variables de carácter lingüístico y estilístico como la posición y el contorno sintáctico y el tipo de secuencia discursiva en la que se integra, respectivamente.

2. MARCO TEÓRICO

Nuestro trabajo se sienta sobre las bases teóricas y metodológicas de la sociolingüística variacionista (Labov, 1983), que comprende la variabilidad y heterogeneidad como rasgos inherentes de la lengua, pero esa heterogeneidad no se

³ Corpus Valencia Español Coloquial de la Universidad de Valencia. Puede consultarse en <<http://www.valesco.es/>>.

⁴ Corpus de Catalá Contemporari de la Universidad de Barcelona. Está disponible en <<http://www.ub.edu/ccub/>>.

produce de forma aleatoria, sino reglada (Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017) y condicionada tanto por factores internos como externos al lenguaje. Entre los primeros pueden situarse variables lingüísticas como el entorno sintáctico o fonético en el que aparece un determinado fenómeno; entre los segundos, características sociales tales como la edad, el sexo, el lugar de procedencia, la etnia y el nivel sociocultural de los hablantes que lo efectúan (Moreno, 2015).

Esta variación, pese a que, tradicionalmente, se ha centrado en el nivel fonético, puede aplicarse a cualquier plano del lenguaje, como el pragmático-discursivo, en el que se incluyen los marcadores. Su análisis cuantitativo podrá realizarse siempre y cuando concibamos que dos o más partículas presentan equivalencia semántica en determinados contextos (Cortés, 2008).

Para eso tomamos como punto de referencia otros trabajos que contemplan la distribución espacial y social de los marcadores desde el punto de vista sociolingüístico, como los estudios integrados en el Proyecto de la norma culta (Valencia, 2014; Valencia y Viguera, 2015)⁵, el análisis de Santana (2017) en la ciudad Sevilla, el de González Mafud y Perdomo (2018) en La Habana y las investigaciones de San Martín (2014, 2016) y San Martín y Guerrero (2016) acerca del español de Santiago de Chile, entre otros, siendo escasos o inexistentes los que se dedican en exclusiva a *hombre*, y más aún a su empleo como reformulador.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Es innegable el valor conversacional de una partícula como *hombre*, derivado del uso como vocativo del sustantivo homónimo (Gozalo y Martín Rodríguez, 2008), que, según la *Nueva Gramática de la Lengua Española*, puede actuar como conector o marcador discursivo, igual que ocurre con *vamos* o *bueno* (Real Academia Española [RAE], 2009: 2356).

La clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999), probablemente la más seguida en cuanto al estudio de los marcadores, percibe que *hombre* funciona como un marcador conversacional que el hablante emplea para señalar, llamar la atención

⁵ El Proyecto del estudio de la norma culta hispánica nace en 1964 con el objetivo de alcanzar “un conocimiento riguroso, detallado, completo, del habla de las grandes urbes modernas de Iberoamérica” (Lope, 1986: 13). El proyecto, aún en marcha, está compuesto por dos muestras en cada ciudad: una primera, realizada entre 1970 y 1990, y otra llevada a cabo entre 2004 y 2013. Ambas se aplicaron a hablantes de nivel sociocultural alto, hombres y mujeres, agrupados por edades de la siguiente manera: un primer sociolecto, entre 25 y 35 años, otro entre 36 y 55, y un tercer estadio de 56 años o más.

del interlocutor o contactar con él, de ahí que lo etiqueten como “enfocador de alteridad” (1999: 4171), mientras el propio Portolés (2014: 145) y Briz (2011: 224) prefieren la denominación “marcador de control de contacto”, ya que señala la posición que toma el hablante con respecto al oyente para intentar mantener una buena relación con él.

En esta función apelativa o expresiva, el marcador toma diferentes efectos de sentido en función de lo que el emisor quiera expresar, sobre todo combinado con otros elementos como las conjunciones. Estos efectos son, entre otros, mostrar acuerdo o desacuerdo, dar o denegar permiso, expresar reserva, rechazar una propuesta, animar, tranquilizar, ganar tiempo para pensar y expresar sorpresa, molestar o decepción y manifestar duda, según el contexto de aparición (Gaviño, 2011: 4). Representa, por tanto, una reacción a lo que acaba de escuchar.

De esta función reactiva deriva la de reformulador, como expresión autorreactiva a las palabras del propio hablante, para rectificar o aclarar un elemento anterior (Santos 2003 s.v. *hombre*; Briz, Pons & Portolés, 2008 s.v. *hombre*; Gaviño, 2011; Albelda, Briz, Cestero, Kotwica & Villalba, 2014). El hablante lo utiliza como atenuante de autoprotección y para “evitar responsabilidades sobre lo afirmado antes” (Briz 2012: 43-44). Aunque para Gaviño, en todo caso, no debe entenderse *hombre* como un elemento propio de la reformulación por sí mismo, sino como una fórmula para orientar hacia una interpretación del enunciado que implica una reformulación de un miembro discursivo emitido con anterioridad (2011: 7). Todo dependerá de si la reformulación continúa aun cuando suprimimos el marcador de la conversación.

Su empleo tiene que ver, de forma general, con la cortesía, independientemente del sentido contextual que alcance en la conversación (Briz, 2012: 29), pues con él el hablante busca reforzar su imagen e imprimir un tono familiar al intercambio comunicativo (Gozalo & Martín Rodríguez, 2008).

3.1. Otras características de hombre

La combinación con otras unidades lingüísticas es uno de los rasgos más determinantes para que los marcadores del discurso tomen un efecto de sentido u otro. Así, *hombre* muestra desacuerdo, acompañado de *pero*, sorpresa, precedido de *vaya*, ánimo, junto a *venga*, negación, cuando lo antecede *no*, o incredulidad, precedido por *sí* (Re, 2010).

Las posibilidades expresivas que comentamos también pueden venir determinadas por las modulaciones tonales, los alargamientos, los cambios de acento y los signos paralingüísticos (RAE, 2009; Gozalo & Martín Rodríguez 2008), es decir, por el contexto suprasegmental en el que aparece la unidad, así como por su posición en el discurso (Cuenca & Torres, 2008: 239), que puede ser inicial del fragmento al que acompaña, media o final.

Esta posición está íntimamente relacionada con la función que el marcador puede alcanzar, pues en posición inicial absoluta suele mostrar desacuerdo o sorpresa y servir de atenuante (Briz, 2012: 45), mientras que en posición inicial de acto se relaciona con la reformulación (Briz, 2012: 46).

Otro aspecto que determina su uso como marcador es su gramaticalización frente al sustantivo masculino del que se origina, determinada por su capacidad para hacer referencia tanto a hablantes mujeres como hombres (Fuentes, 1990: 166), o al propio hablante (Briz, 2012: 28). A veces, más que a un individuo, representa "una clase de realidad extralingüística" (Boyero, 2005: 346-347), para atraer la atención del otro o mitigar y reforzar los elementos del enunciado. La forma *mujer*, en cambio, se percibe en un estado de gramaticalización mucho menos avanzado pues refiere únicamente a féminas (Cuenca & Torres, 2008: 236; Llamas & Martínez Pasamar, 2011: 754).

4. METODOLOGÍA

Nuestro trabajo se integra dentro de la red PRESEEA (Proyecto para el Estudio del Español de España y América), cuya principal finalidad es confeccionar, a través de una metodología común, un corpus sincrónico de las principales ciudades de España y América que facilite el intercambio científico y la comparación de resultados sobre una serie de temas (Moreno, 1996: 258), desde todos los planos de la lengua.

Para la construcción del corpus se tienen en cuenta tres variables sociales fundamentalmente: la edad, en la que se distinguen tres generaciones, de 20 a 34 años, de 35 a 54, y de 55 en adelante; el sexo, aunque "en un buen número de análisis se ha revelado como una variable de escasa capacidad explicativa" (Moreno, 1996: 274), y el grado de instrucción, dentro del cual se distinguen tres subvariables: nivel de instrucción bajo (personas sin estudios o con estudios primarios), nivel de instrucción medio (personas con estudios secundarios) o nivel de instrucción alto (formación universitaria o superior), tal como se expone en la Tabla 1.

TABLA 1. Distribución de los informantes según las variables edad, sexo y nivel de instrucción.

Fuente: Moya, 2007

	Generación 1 (19-34 años)		Generación 2 (35-54 años)		Generación 3 (más de 55 años)		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Nivel alto	3	3	3	3	3	3	18
Nivel medio	3	3	3	3	3	3	18
Nivel bajo	3	3	3	3	3	3	18
Total	9	9	9	9	9	9	54

Se seleccionó una muestra por cuotas de fijación uniforme, pues se asignó una cifra fija a cada uno de los distintos estratos (López Morales, 1994: 58), siendo en este caso de tres informantes para cada una de las celdas, lo que constituye un corpus de 54 sujetos, que, en una ciudad como Granada, con 237.929 habitantes en el momento de recogida de la muestra, supone un 0,0279%, o, lo que es lo mismo, un informante por cada 4.406 habitantes (Moya, 2007: 43).

Las grabaciones se efectuaron entre 2005 y 2009 siguiendo los parámetros de PRESEEA, es decir, son conversaciones semidirigidas, con un guion previo, que partiendo de unos módulos temáticos concretos persigue transmitir confianza al interlocutor para que pueda expresarse lo más espontáneamente posible (Moya, 2007: 44).

Después de un rastreo detallado de cada grabación y su transcripción, se encontraron 77 realizaciones de *hombre* como reformulador, que constituyen el objeto de análisis de este estudio. Su selección no resultó tarea fácil al tratarse de una variable de tipo pragmático-discursiva, más sumando la dificultad que implica la propia polifuncionalidad de los marcadores discursivos.

Para una correcta interpretación de *hombre*, en cada una de las ocurrencias hemos puesto en marcha la prueba de la conmutación propuesta por Portolés (2014: 79-84), según la cual, si el marcador, por ejemplo, es intercambiable por *o sea*, entenderemos que su valor es explicativo, mientras que si lo es por *mejor dicho* o *en fin*, será rectificativo o recapitulativo, respectivamente⁶. Al mismo tiempo, tenemos que considerar el resto del entorno y la relación semántico-pragmática para establecer si el marcador funciona como marcador de reformulación y con qué sentido.

⁶ Entendemos estos como marcadores prototípicos de los tres tipos de reformulación expuestos.

Para el tratamiento estadístico de los resultados utilizamos el programa SPSS, en la versión 20 para Windows 10. Definimos el grado de significación en el 5%, es decir, si p valor es menor de 0,05 será estadísticamente significativo y habrá relación de dependencia entre las variables de estudio.

Para estudiar la conexión entre su empleo y las variables sociales indicadas, efectuamos la prueba paramétrica Análisis de varianza (ANOVA) y la no paramétrica ANOVA de Kruskal Wallis, previendo que la distribución de los datos pudiera ser anormal. Para el análisis multivariable, sin embargo, usamos las tablas de contingencia y la prueba de Chi cuadrado de Pearson⁷.

Además, puesto que la distribución puede venir condicionada por características de los hablantes externas a la lengua o por la duración media de cada una de las entrevistas, hemos ponderado los datos para reajustar ese desequilibrio y que los resultados obtenidos fueran lo más fiables posibles.

5. RESULTADOS

5.1. Análisis cualitativo

En la primera observación del corpus, detectamos desde el principio que el marcador discursivo *hombre* podía tomar diferentes funciones pragmáticas en la entrevista según el contexto (Ruiz-González, 2019), como la de enfocador de alteridad, que expresa una reacción ante lo expuesto por el interlocutor, la de continuidad, que ayuda a avanzar el discurso, o la de reformulación, que tratamos aquí.

Con este sentido, hemos encontrado 77 *tokens* que se reparten en dos grandes funciones: por un lado, 75 como reformulador rectificativo, que corrige o bien la forma o bien el contenido de un elemento previo, por considerar el emisor que la primera formulación no ha sido del todo adecuada a sus propósitos comunicativos; y, por otro, dos como explicativo, que presentan un miembro anterior de una forma alternativa o equivalente a la expresada anteriormente. Ambas suponen, de cualquier modo, una autorreacción por parte del hablante a sus propias palabras.

Dentro del primer valor pragmático-discursivo, distinguimos, a su vez, diferentes efectos de sentido, con relación al tipo de secuencia discursiva, la intencionalidad del hablante u otras vicisitudes que enfrenta el emisor a causa de la improvisación y el formato que supone la entrevista semidirigida.

⁷ Esta una prueba no que mide la diferencia entre una distribución observada y la esperada y sirve para probar la independencia de dos variables entre sí (Herrera, Martínez Arias & Amengual, 2011: 183).

En primer lugar, tal como observamos en el ejemplo número 1, el hablante en ocasiones no tiene clara cuál será su respuesta y recurre a la dubitación o, incluso, a la negación hasta que encuentra las palabras precisas para continuar con el mensaje. Sería este un caso de rectificativo hilador del discurso. El emisor, antes de dejar del todo suspendido un acto, improvisa e introduce un elemento que cambia la dirección de la intervención gracias al marcador discursivo. Briz habla de él como “pausa oralizada” que sirve para pensar y recordar cómo avanzar el discurso (2012: 44).

(1)I⁸: Pues yo qué sé yo qué sé/ *ihom(br)e!* está la pija ¿no? pero/ se ve mu(y) divina y no sé no sé/ luego tiene mucho jaleo porque va con uno/ luego le gusta otro tiene trabajo de repente no/ cambia mucho no sé [...] (GRAN-M13-04)⁹

Asimismo, hay veces, especialmente cuando el tipo de acto en el que discurre la intervención del informante es de tipo argumentativo u opinativo, que *hombre*, al mismo tiempo que presenta una rectificación o corrección de algún elemento precedente, actúa como medida de atenuación (Albelda et al., 2014: 22) y minimiza lo que se ha indicado previamente (Briz, 2012: 43). Esto es más evidente si tenemos en consideración otros elementos que lo rodean y también sirven para atenuar, como los verbos doxásticos como *creer* o *pensar* que acompañan a la reformulación. El hablante, por encima de cualquier cosa, quiere salvaguardar su propia imagen ante los demás y evitar responsabilidades ante un tema que puede resultar controvertido y polémico, como, por ejemplo, en este caso, la falta de educación de los jóvenes hoy en día.

(2)I: [...] me acuerdo yo que iba en el autobús// y veías a una pe- señora mayor o algo// y lo primero que hacías era levantarte para ce- cederle el/ el asiento// y/ como eso/ miles de cosas// siempre se le tenía mucho más respeto a la gente mayor// y a/ a los padres// ante todo// ahora no// ahora/ yo creo/ *hombre*// pienso que hay de todo ¿no? porque tampoco puedes// ts puedes pensar que todo es malo// hay gente también buena// (GRAN-M12-023)

Y de la misma manera que los hablantes recurren a esta partícula para mitigar la información que presentan, pueden hacerlo para reforzar o intensificar su discurso,

⁸ Abreviamos con la letra *i* mayúscula el término *informante*, que indica que cada una de las palabras que se exponen han sido recogidas de boca de los hablantes que conforman la muestra.

⁹ Seguimos el sistema de codificación propuesto por PRESEEA y común a todos los equipos que lo forman. Así, para este ejemplo: GRAN (ciudad de Granada), M (Mujer), 1 (Generación 1.^a), 3 (Instrucción 3, nivel alto) y 04 (informante n.º 04).

aunque de manera cortés (Briz, 2012: 43). Es lo que sucede en el ejemplo número 3.

La informante, ante una intervención vaga y poco precisa, presenta un nuevo miembro discursivo que parece tajante y conciso y busca despejar cualquier posible duda del oyente, y de quien acceda a la conversación, sobre cuáles son sus intenciones discursivas. Según Fuentes y Alcaide, esta intensificación liga lo dicho a la subjetividad del hablante, a su propia percepción de la realidad, que no tiene por qué coincidir con la de los otros (1996: 198).

(3)E¹⁰: sí/ sí es muy difícil

I: es muy difícil// y entonces ahora yo me veo...// *ihombre!* no soy mayor/ tengo treinta y cinco años/ pero ya treinta cinco años/ ya tengo mi cochecillo// tengo mi no si le doy gracias a Dios// por supuesto (GRAN-M12-024)

Además de estos sentidos, encontramos otro que predomina en el corpus, que tiene que ver con la acción de matizar o puntualizar la información que se ha presentado hasta el momento, con diferentes intenciones.

Por una parte, puede ocurrir como en 4, donde el hablante introduce un inciso, pues recuerda que hay un contenido con relación al tema del que se habla que ha olvidado mencionar, en este caso, a sus hijos, y lo introduce mediante el marcador discursivo, dejando claro, al mismo tiempo, que esa nueva intervención ha de tomarla el oyente como la apropiada para entender su argumentación.

(4)I: [...] yo prefiero/ vivir la vida paso a paso/// no pensar en lo que/ en lo que vaya a llegar/// me lo puedo imaginar una cosa/ y mañana estoy en la obra y me cae cualquier cosa y/ me (fragmento ininteligible) imaginación

E: pues sí

I: prefiero vivir la vida como viene/ día a día/// mañana ya veremos/// *ihombre!* me gustaría ver a mis niños/// si tengo que decir algo/// ver a mis niños bien/ colocados// felices/// pero// eso es// el día a día/ como llega/// y disfrutar (GRAN-H21-044)

Por otra, hay muchos casos en los que para rectificar el hablante nombra o menciona el último elemento del acto discursivo previo y a partir de él hace las puntualizaciones y especificaciones necesarias, como en el ejemplo número 5. Puede ocurrir, incluso, que se repita toda una estructura sintáctica.

¹⁰ Abreviamos con la letra e mayúscula el término *entrevistador*.

- (5)E: a ver no sé qué preguntarte / ¡ah! / ¿tú crees que es difícil encontrar trabajo y situarse? / tú que estás viviendo ahora eso
I: sí
E: ¿cómo / cómo lo vives?
I: Sí es difícil// *hombre* difícil/ si te pones a estudiar unas oposiciones y por tu cuenta pero que/ encontrar trabajo/ yo porque he tenido suerte (GRAN-H13-01)

Además, puede servir también para concretar o para ampliar el contenido informativo del acto precedente. En 6, por ejemplo, observamos cómo el hablante pasa de hablar de forma muy general sobre sus familiares, hasta especificar y nombrar a su madre, haciendo, asimismo, más comprensible para el oyente el sentido de la conversación, pues se pasa de una idea abstracta a otra mucho más concreta y palpable.

- (6)E: mira y la// ¿celebráis alguna// fiestas familiares?/// aparte de la Navidad (simultáneo: I = la Navidad) ¿os juntáis?/ la Navidad
I: ¡hombre!// los// el cumpleaños de mi madre// (simultáneo: E = sí) ee pero/ no/ no solemos/ no somos nosotros muy famil- muy familiares/// cada uno/ tiene su vida// *¡hombre!* mi madre está sola// y sí// vamos a verla a menudo/ pero que fiestas no tenemos [...] (GRAN-M22-030)

En cambio, en el ejemplo 7, se disuelve la imagen concreta que la informante expresa al hablar de su infancia y de las monjas del colegio, y se sustituye por una idea abstracta e interpretable de muy distintas formas, como es "lo típico", que en las mentes de emisor y oyente no tienen por qué representar la misma realidad y que la hablante buscará explicar mediante otros medios.

- (7)I: [...] recuerdo muy mal con las monjas (risas) sí// con los estudios// me fue// regular// por no decir que mal// con las monjas// en concreto con una monja// que me pilló dos años// en cuarto y quinto// que si no llega a ser por ella la verdad es que tampoco me iba mal/ *¡hombre!* lo típico/ yo no era// yo era un poquillo floja// pero ya está/ lo que pasa es que me tocó esta monja que era/ un poquillo atravesadilla// y ya está/// (GRAN-M12-022)

Por último, los dos usos explicativos que hemos encontrado tienen la función de reforzar la idea anterior, que posiblemente podría expresar sin intervención del reformulador, pero este sirve para alertar al interlocutor de que allí se va a presentar una exposición del primer acto de acto de habla. En el ejemplo 8, el emisor deja claro a qué se refiere con el término "prontico".

(8)I: mm/ pues depende/ hay fines de semana que sales más/ otros menos// por la// normalmente los viernes/ nos/ salimos de/ trabajar/ nos tomamos unas cervecillas/ los compañeros// y ya pues/ te tiras todo el día por ahí (simultáneo: E = sí)// lo normal// y pues/ y nada// ya// prontico ¡hombre!// por la noche a la casa// y el sábado pues/ aprovechas para limpiar// (risas)/// (GRAN-M22-030)

5.2. Análisis cuantitativo

5.2.1. Análisis bivariable

Como ya hemos indicado más arriba, hemos encontrado en el corpus 75 casos de *hombre* como reformulador rectificativo y apenas 2 casos de reformulador explicativo. Puesto que estos últimos casos son muy poco representativos para el análisis estadístico, nos centraremos en las líneas que siguen en el primer grupo.

Teniendo en cuenta el número total de reformuladores de rectificación que encontramos en el corpus (395), el empleo de *hombre* supone un 18,99 % de los casos, lo cual indica que dentro de este grupo de unidades ocupa una posición privilegiada y que es recurrente su uso por parte de nuestros informantes.

Estas ocurrencias se reparten según las características sociales de los hablantes entrevistados tal como se observa en la Tabla 2.

TABLA 2. Frecuencia de uso del marcador *hombre* en el español de Granada.

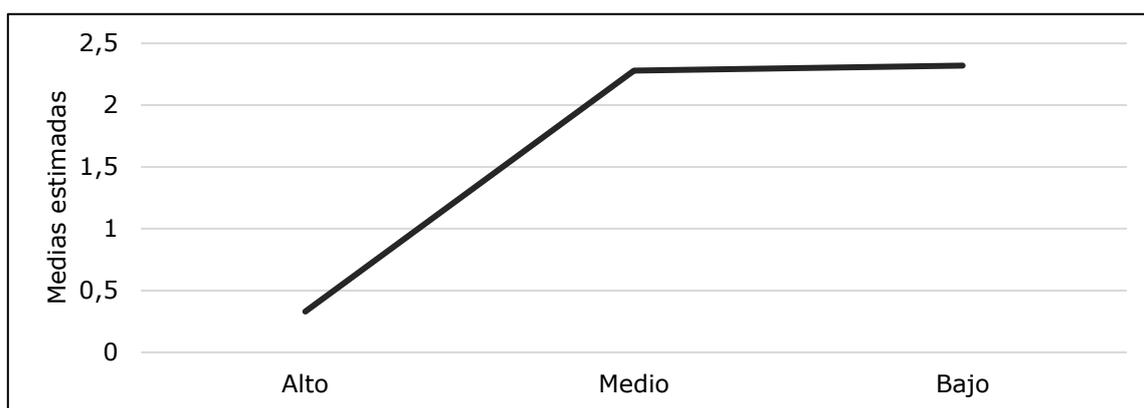
	Generación 1 (20-34 años)		Generación 2 (35-54 años)		Generación 3 (más de 55 años)		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Nivel alto	2	1	0	2	0	3	8
Nivel medio	12	7	10	3	1	1	34
Nivel bajo	4	12	6	6	3	2	33
Total	18	20	16	11	4	6	75

La utilización de este marcador es predominantemente superior en los hablantes de nivel bajo, siendo su empleo en el nivel alto escasísimo, como se comprueba en la figura número 1. Esto podría ayudarnos a definirlo como una marca de hablantes con pocos estudios y vendría a coincidir con su prácticamente nula presencia en los trabajos de la norma culta (Valencia 2014; Valencia y Vigueras 2015), especialmente en las primeras encuestas, aunque su empleo en la segunda crece progresivamente.

La prueba paramétrica o varianza de ANOVA indica que sí que existe cierta dependencia entre el uso de este marcador y el nivel de estudios de los hablantes que lo articulan, pues hemos obtenido unos resultados de Chi cuadrado y p valor de 168,742 y 0,000, respectivamente.

En cuanto a la prueba no paramétrica o Anova de Kruskal Wallis, los resultados también muestran que se produce una relación directa entre el uso del marcador discursivo y el nivel educativo. Obtuvimos un Chi^2 de 360,807 y un p valor de 0,000.

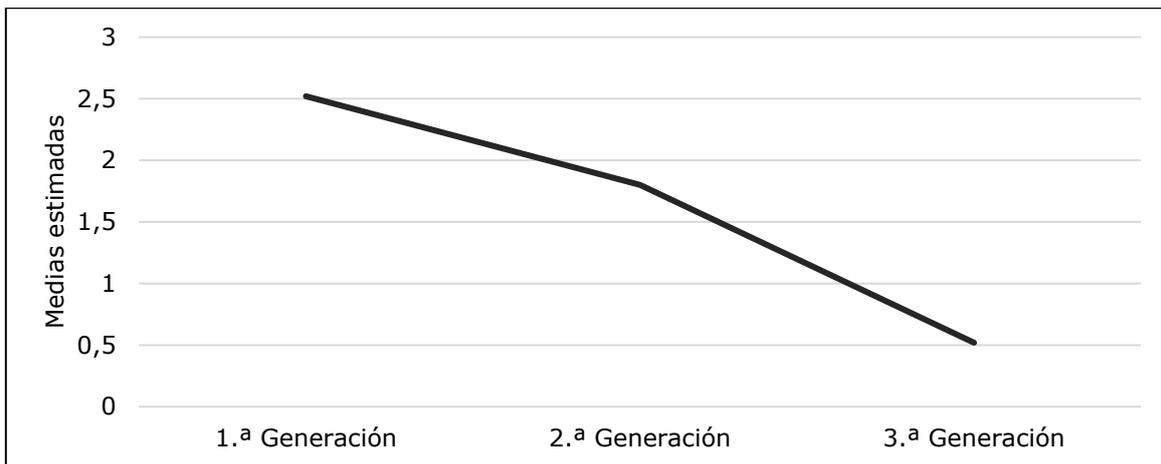
FIGURA 1. Medias estimadas del *hombre* con valor rectificativo según el nivel de instrucción



En cuanto a las diferencias generacionales, parece haber un descenso en su uso conforme aumenta la edad de los hablantes, con lo cual podríamos sospechar que se trata de un marcador actual, de moda entre los sociolectos jóvenes, tal como ocurre con otra partícula de características similares, *tío* (Fuentes 1990: 140; Briz 2012: 53).

La varianza de ANOVA nos arrojó un resultado de Chi cuadrado de 114,800 y una significación de 0,000, con lo cual sí que se demostraría una dependencia entre el empleo que los hablantes granadinos hacen de *hombre* para corregir o rectificar y su edad, siendo casi imperceptible en los hablantes más maduros, como se puede ver en la figura número 2. Esto podría deberse al empeño constante que tienen los hablantes de menor edad en mantener la comunicación fática para reforzar el contacto social con sus semejantes (Herrero, 2002: 69).

FIGURA 2. Utilización de *hombre* rectificativo según la edad de los hablantes granadinos

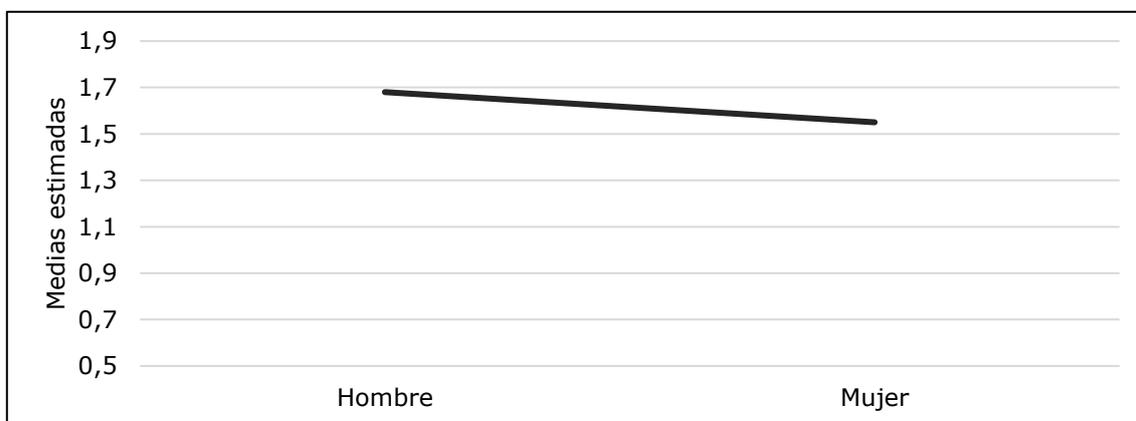


La prueba no paramétrica demuestra este resultado porque obtuvimos un χ^2 de 198,103 y un p valor de 0,000.

Por último, con relación a la variable sexo, la diferencia más notable se presenta entre los hombres y las mujeres jóvenes, ya que ellos duplican el porcentaje de uso de ellas, mientras que en los otros grupos etarios se asemejan e igualan las frecuencias. Sin embargo, el análisis de la varianza de ANOVA revela que no hay significatividad entre el empleo de esta unidad y el sexo, con un Chi cuadrado de 1,245 y una significación asintótica o p valor de 0,265. Las medias de un grupo y otro se asemejan mucho, tal como se expone en la figura gráfica 3.

La Anova de Kruskal Wallis, por su parte, confirma la falta de dependencia entre las variables que estudiamos, resultando un χ^2 de 2,576 y un p valor de 0,108.

FIGURA 3. Medias aproximadas del empleo de *hombre* en función del sexo



5.2.2. Análisis multivariable

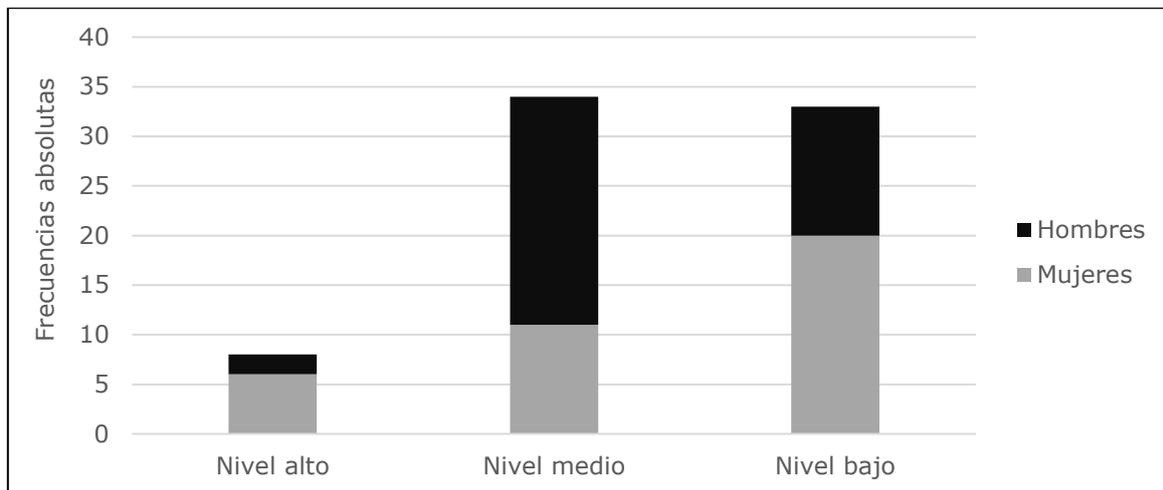
Aun teniendo estos datos y habiendo revelado la relación directa entre la frecuencia de uso del marcador y las variables sociales edad y nivel de instrucción, parece claro que no basta con tener en cuenta únicamente el análisis bivariable y que podríamos encontrar relaciones de dependencia más complejas si cruzamos las variables independientes entre sí y observamos cómo se desarrolla cada subgrupo para el empleo de la partícula. Y así lo hemos considerado.

En cuanto a la relación de la edad y el nivel educacional, el tratamiento estadístico revela que no existe dependencia, pues el resultado de χ^2 es 0,691 y el de p valor de 0,214. Únicamente podríamos señalar que en el nivel bajo el descenso entre la primera y segunda generación es más acusado y, como resultado, es el grupo de hablantes jóvenes de estudios primarios el que más emplea *hombre* con diferencia. De nuevo, encontramos evidencias de que podría tratarse de un rasgo o marca de grupo para este colectivo y es que esta se preocupa mucho más por reafirmar el contacto con sus iguales, especialmente en el nivel bajo, carente de otras vías o mecanismos para mantener la relación comunicativa.

La relación entre el sexo y el nivel de estudios de *hombre* es de dependencia, como demuestran los resultados de χ^2 , que es 7,708, y p valor, que es 0,0211. En la figura 4 vemos que en los hombres hay un aumento en el nivel medio y un ligero descenso en el bajo, mientras en el estrato superior no hay apenas casos.

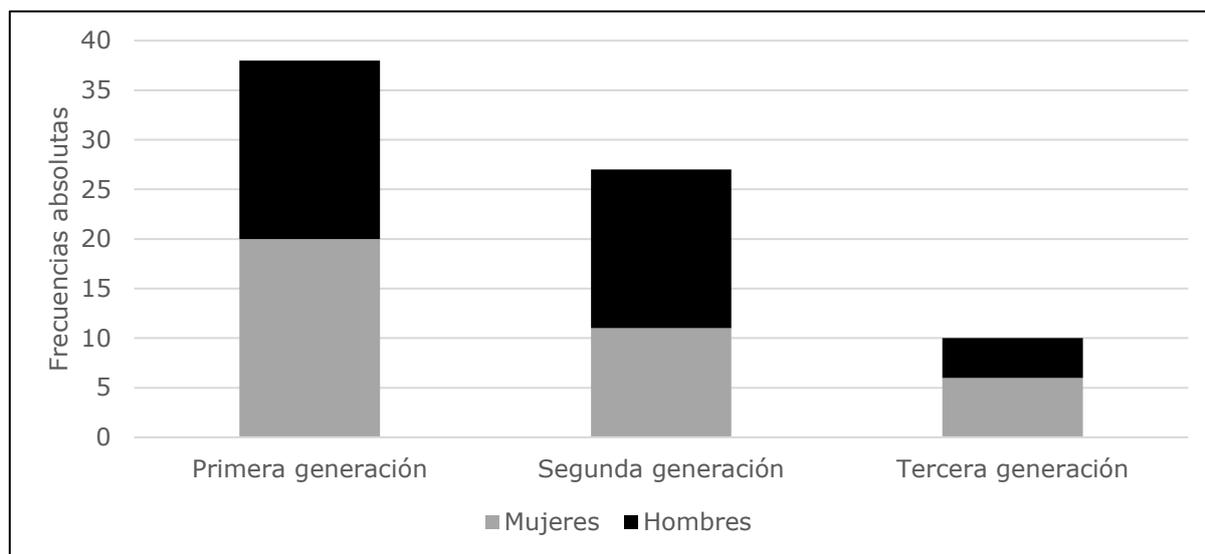
El nivel medio, en su afán por asemejarse a otros grupos y estrechar relaciones que lo hagan avanzar en la escala social, parece utilizar *hombre* como una forma de confirmar este deseo. Del mismo modo que son las mujeres de nivel bajo, más excluidas socialmente, quienes más lo toman para consolidar su relación con sus interlocutores. Esto es, la función fática original no ha desaparecido del todo en este uso reformulador.

FIGURA 4. Uso de *hombre* según el nivel educativo y el sexo de los hablantes



Por último, en la relación entre el sexo y la edad no existe dependencia, tal como demuestran los resultados de χ^2 y p valor, con resultados de 1,418 y 0,492, respectivamente.

FIGURA 5. Empleo de *hombre* con relación al sexo y la edad de los hablantes granadinos



Los resultados que se muestran en la figura 5 coinciden con los de Fuentes Rodríguez, que, a principios de los noventa, ya interpretó un aumento en las mujeres de primera y tercera generación y en el segundo grupo etario masculino (1990: 166), a pesar de que ella no contempla su carácter reformulador. En Martín Zorraquino (1991), por su parte, *hombre* resultó más frecuente entre las mujeres de las generaciones más longevas de la ciudad de Zaragoza (260), así como en Sevilla (Santana 2014, 2015) y en Las Palmas de Gran Canaria (Hernández Cabrera & Samper, 2014; Hernández Cabrera, 2015), aunque estas últimas no incluyen el nivel bajo.

Sí lo hace, sin embargo, la investigación de Santana (2017), donde *hombre* presenta mayor número de ocurrencias, pese a que el estudio solo contempla su función como enfocador de alteridad. Se produce un descenso en la segunda y tercera generación y son las mujeres de primera generación las que más recurren a él.

5.3. Otras características

Tal como exponíamos al comienzo de este trabajo, nuestra intención era también estudiar la posición, el contorno sintáctico en el que se integra la unidad discursiva *hombre* con el valor de reformulador rectificativo y el tipo de actos en los que tenía lugar. Los resultados se exponen a continuación.

En primer lugar, la posición de *hombre* en el corpus PRESEEA de Granada es, principalmente, posición media de intervención e inicial de acto de habla¹¹, como cabría esperar de un reformulador que se integra precisamente en ese nuevo miembro discursivo. No encontramos ningún caso en posición final, pero sí que hallamos una ocurrencia en la que el marcador se sitúa en posición inicial de intervención, que mostramos a continuación:

(9) I: tendrá cincuenta y tantos/// y no quiere (simultáneo: E = claro) dice que no/ será ihombre!/ estuvo haciendo papeles y estuvo mirando/ pero que dice que perdía dinero// y no le interesaba// y que está la cosa muy mal/// como para/ tirar dineros

E: ianda que no!

I: ihombre! que él se va allí a su campillo que tiene cuatro olivos// no tiene muchos/// y echa los días/ pero [...] (GRAN-H12-021)

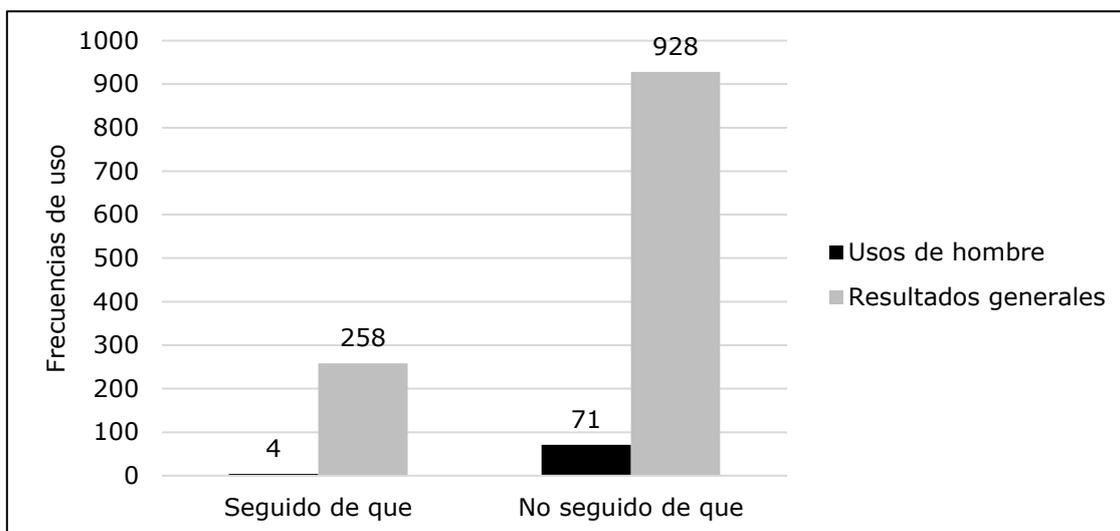
Como podemos, observar, aunque hay una intervención por parte de la entrevistadora, el hablante no pierde el turno de habla y conecta el segundo elemento con el anterior mediante la unidad *hombre*. El informante aclara así la información previa por creer la segunda más precisa y ajustada a la realidad.

En cuanto a su combinatoria, es escasísimo el número de casos en los que el marcador se articula seguido de *que*, a diferencia de lo que ocurre con otros reformuladores como *o sea* o *es decir* (Ruiz-González, 2018, en prensa). Realmente, si tenemos en cuenta el total de reformuladores encontrados en el corpus (1186), los casos acompañados de la conjunción *que* no llegan al 22%, con lo cual *hombre* tendría un comportamiento lógico en este sentido. Más aún si recordamos que esta

¹¹ Seguimos el sistema de unidades propuesto por el grupo Val.Es.Co (Briz & Pons, 2010).

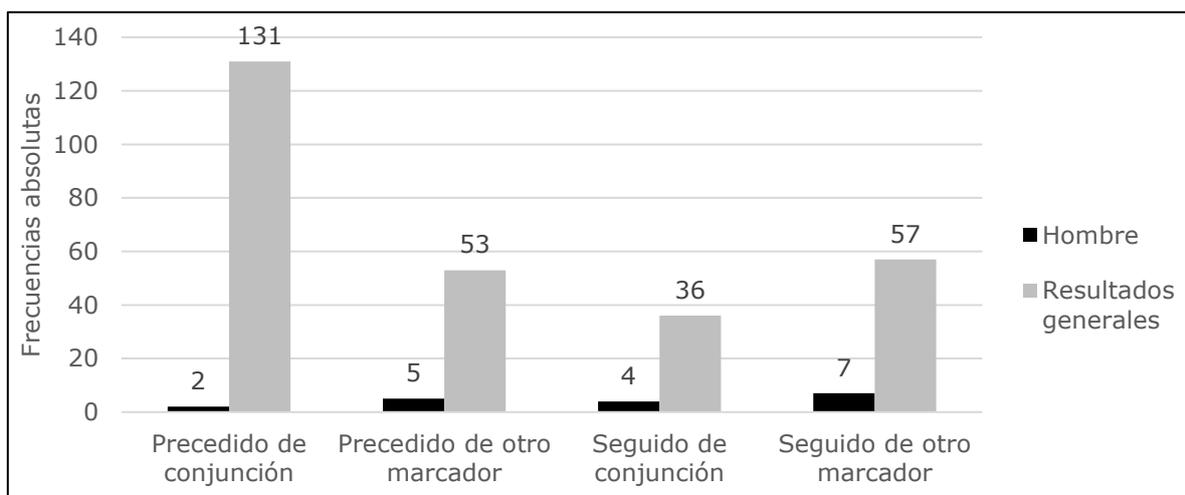
conjunción establece muchas veces es una relación conclusiva o recapitulativa, que *hombre* no parece presentar, al menos en nuestro análisis.

FIGURA 7. Combinación con *que* del marcador *hombre* y los reformuladores en general



Con respecto a otros elementos que pueden cercar al marcador, parecía esperable la aparición de formas como *vamos*, *si* o *venga*. Sin embargo, tal como vemos en la figura 8, la combinación de *hombre* con otras partículas, igual que ocurre con el resto de reformuladores, en general, es mínima, aunque sí podemos advertir que, a diferencia con lo que ocurre de manera global, en *hombre* la anteposición de una conjunción es relativamente extraña, y, probablemente derivado de su origen vocativo, es más frecuente observarlo junto a otros marcadores.

FIGURA 8. Combinación con otras partículas

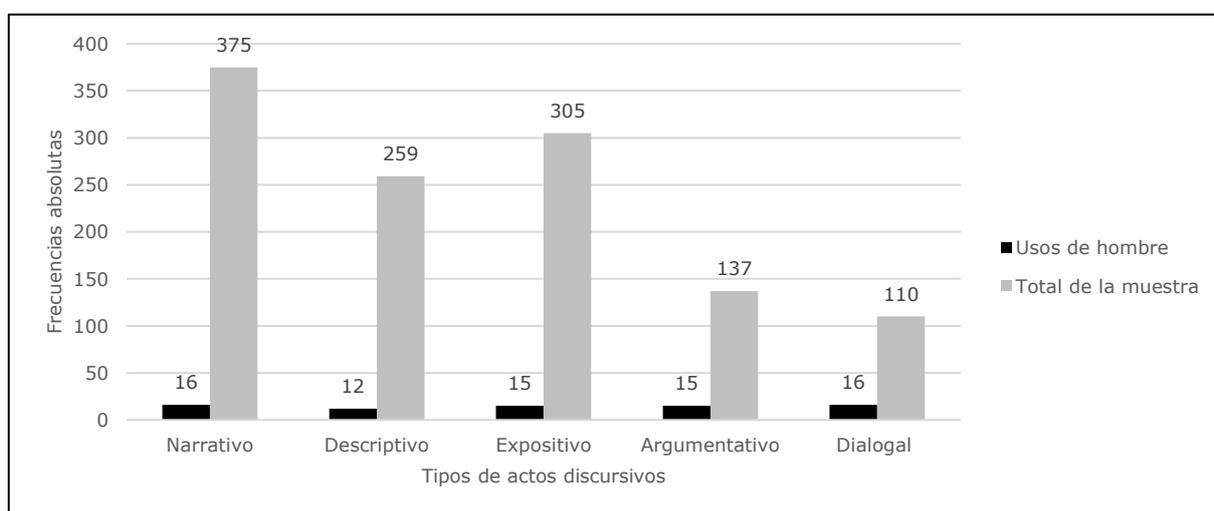


Sobre su gramaticalización, por otro lado, podemos advertir que se emplea indistintamente del interlocutor al que va dirigido, especialmente en nuestro corpus donde el total de entrevistadores son mujeres, y en los casos en que forma parte de

una muestra de discurso indirecto siempre aparece en singular, nunca en plural (Holgado, 2017).

Por último, con respecto al tipo de acto discursivo en el que se integra la partícula, el corpus PRESEEA-Granada arrojó estos resultados: narrativo (16), descriptivo (12), expositivo (15), argumentativo (15) y dialogal (16). Aparentemente hay un reparto equitativo, sin embargo, si observamos los resultados del total de la muestra de reformuladores encontrados en el corpus, descubrimos que el porcentaje de uso en las secuencias argumentativas y dialogales es bastante alto. Esto puede explicarse fácilmente si consideramos, por un lado, la función atenuante o mitigadora propia de los actos de opinión y el carácter conversacional intrínseco en el marcador, que se denota en los actos de tipo dialogal. Así lo exponemos en la figura número 9.

FIGURA 9. Distribución según el tipo de secuencia discursiva



6. CONCLUSIONES

Después del estudio del marcador discursivo *hombre* como reformulador, hemos podido comprobar que funciona de manera recurrente en nuestro corpus, principalmente como rectificativo, alcanzando un total de 75 *tokens* con esta función pragmática, y de manera muy ocasional como explicativo.

Dentro de su actividad correctiva, y tal como señala Gaviño (2011), puede efectuar numerosos efectos de sentido que van desde la atenuación y la intensificación, en las que prevalece la construcción de la autoimagen por parte del hablante, hasta la aclaración, que amplía o concreta la información que se presenta en la formulación por considerarla más adecuada o adaptada a la realidad. En general, estos usos son propios de un hablante nativo que juega y es creativo con su lengua,

mientras un hablante no nativo “nunca pensaría siquiera en recurrir a ellos” (Dijan y Pérez, 2014: 124).

En cuanto a las variables sociales que intervienen en su elección, podemos afirmar que *hombre* reformulador se utiliza con independencia del sexo del interlocutor al que va dirigido. De hecho, en nuestro corpus el 100% de los interlocutores son femeninos. Su aparición estaría condicionada, más bien, por la edad y el nivel de estudios de los hablantes, siendo más frecuente en los grupos más jóvenes y con menor instrucción.

El sexo del hablante, en cambio, no resulta determinante, salvo si lo estudiamos junto al nivel educativo, ocurriendo que en los niveles altos *hombre* predomina en los varones y en el nivel de estudios primarios lo hace en las mujeres.

En cuanto a otras características que hemos tenido en cuenta en este estudio podemos incidir en la poca influencia de otras partículas combinadas junto al marcador, especialmente si se trata de conjunciones, como *que*, a diferencia de lo que ocurre en otro tipo de reformuladores más prototípicos, como *o sea*, *es decir* y *en fin*, así como en la supremacía de la posición media de intervención o inicial de acto.

Por último, cabe señalar la presencia significativa de esta unidad lingüística en actos de tipo argumentativo y dialogal, lo que no sorprende si tenemos en consideración que se recurre a él para mitigar o reforzar la fuerza de las palabras del hablante sobre temas más o menos controvertidos o polémicos y que la unidad deriva directamente de un uso conversacional, que es, además, el que se ha analizado tradicionalmente.

Después de este estudio detallado de *hombre* como unidad reformuladora en el español de Granada, sería interesante comparar los resultados con los de otras comunidades de habla y aportar así más información sobre el uso de esta partícula en español, especialmente en ciudades de España, donde parece tener mayor presencia si tenemos en consideración los datos de trabajos anteriores.

BIBLIOGRAFÍA

Albelda Marco, M., Briz Gómez, A., Cestero Mancera, A. M., Kotwica, D. & Villalba Ibáñez, C. (2014). Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español (es.por.atenuación). *Oralia: Análisis del discurso oral*, 17, 7-62.

- Boyero Rodríguez, M. J. (2005). *Aportaciones al estudio de los marcadores conversacionales que intervienen en el desarrollo del diálogo*. Tesis doctoral, Departamento de Filología Española, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España. Recuperado el 10 de abril, 2020, del sitio web de la Universidad Complutense de Madrid: <https://eprints.ucm.es/5252/>
- Briz Gómez, A. (2011). *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatística* (3ª ed.). Barcelona: Ariel.
- Briz Gómez, A. (2012). La definición de las partículas discursivas *hombre* y *mujer*. *Anuario de Lingüística Hispánica*, 28, 27-55.
- Briz Gómez, A. & Pons Bordería, S. (2010): Unidades, marcadores discursivos y posición. En Ó. Loureda & E. Acín (Coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy* (pp. 327-358). Madrid: Arco Libros.
- Briz Gómez, A., Pons Bordería, S. & Portolés Lázaro, J. (coords.) (2008) [DPDE] *Diccionario de partículas discursivas del español*. Recuperado el 20 de noviembre, 2019, de www.dpde.es
- Carbonero Cano, P. & Santana Marrero, J. (2010). Marcadores del discurso, variación dialectal y variación social. En Ó. Loureda & E. Acín (Coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy* (pp. 497-521). Madrid: Arco Libros.
- Cortés Rodríguez, L. (2008). Marcadores del discurso y análisis cuantitativo. En M. A. Martín Zorraquino & E. Montolío Durán (Eds.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (2ª Ed., pp. 143-160). Madrid: Arco Libros.
- Cuenca, M. J. & Torres Vilatarsana, M. (2008). Usos de *hombre/home* y *mujer/dona* como marcadores del discurso en la conversación coloquial [Versión electrónica]. *Verba*, 35, 235-256.
- Djian Charbit, M. & Pérez, J. (2014). Estudio discursivo del marcador *hombre* y sus equivalencias en francés. En M. M. García Negroni (Ed.), *Marcadores del discurso: Perspectivas y contrastes* (pp. 123-140). Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.
- Fuentes Rodríguez, C. (1990). Procedimientos intradiscursivos: *decir* y los explicativos. En P. Carbonero Cano y M. T. Palet (Eds.), *Sociolingüística andaluza 5. Habla de Sevilla y hablas americanas* (pp. 103-123). Sevilla: Publicaciones de la Universidad.

- Fuentes Rodríguez, C. & Alcaide Lara, E. (1996). *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- Garcés Gómez, M. P. (2008). *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert. Recuperado el 15 de abril, 2020, de <http://ebookcentral.proquest.com/lib/ugr/reader.action?docID=3215272&query>
- Gaviño Rodríguez, V. (2011). Operaciones metalingüísticas del marcador discursivo *hombre*. *MarcoELE: Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera* 12. Recuperado el 27 de febrero, 2020, de <https://marcoele.com/marcador-discursivo-hombre>
- González Mafud, A. M. y Perdomo Carmona, M. (2018). Aproximación al estudio de los marcadores discursivos en muestras de habla culta de La Habana [Versión electrónica]. *Universidad de La Habana*, 285, 25-49.
- Gozalo Gómez, P. y Martín Rodríguez, M. E. (2008). El marcador discursivo *hombre* y su tratamiento en el aula de ELE. *redELE: Revista Electrónica de Didáctica ELE*, 14. Recuperado el 12 de diciembre, 2019, de <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/detalle.action?cod=20258>
- Hernández Cabrera, C. & Samper Hernández, M. (2014). Marcadores del discurso de Las Palmas de Gran Canaria. En A. Valencia (Ed.), *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica (1964-2014)*. *Cuadernos de la ALFAL* 5, 163-190. Recuperado el 10 de diciembre, 2019, de http://mundoalfal.org/sites/default/files/revista/05_cuaderno_007.pdf
- Hernández Cabrera, C. (2015). Marcadores del discurso de Las Palmas de Gran Canaria. En A. Valencia & A. Viguera (eds.) *Marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta* (257-302). México: UNAM.
- Herrera Soler, H., Martínez Arias, M. R. & Amengual Pizarro, M. (2011). *Estadística aplicada a la investigación lingüística*. Madrid: EOS.
- Herrero Moreno, G. (2002). Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil. En F. Rodríguez González (Coord.), *El lenguaje de los jóvenes* (pp- 67-96). Barcelona: Ariel.
- Holgado Lage, A. (2017). *Diccionario de Marcadores Discursivos para estudiantes de español como segunda lengua*. New York: Peter Lang.
- Labov, W. (1983): *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.

- Llamas Saíz, C. & Martínez Pasamar, C. (2011). *Hombre, enseñar español no es tan fácil: la enseñanza del enfocador de alteridad "hombre"*. En E. Balmaseda Maestu (Coord.). *Las destrezas orales en la enseñanza del español L2-LE: XVII Congreso Internacional de la Asociación del Español como lengua extranjera (ASELE) 2* (pp. 749-764). La Rioja: Universidad de La Rioja.
- Lope Blanch, J. M. (1986). *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.
- López Morales, H. (1994). *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Colegio de España.
- Martín Zorraquino, M. A. (1991). Elementos de cohesión en el habla de Zaragoza. En T. Buesa & J. M. Enguita (Coord.). *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón* (pp. 253-286). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Martín Zorraquino, M. A. & Portolés Lázaro, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque & V. Demonte (Coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española 3* (pp. 4051-4214). Madrid: Espasa Calpe.
- Moreno Fernández, F. (1996). Metodología del «Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América» (PRESEEA). *Lingüística, 8*, 257-287.
- (2015). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Moya Corral, J. A. (coord.) (2007). *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico (Nivel de estudios alto)*. Granada: Universidad de Granada.
- Placencia, M. E. & Fuentes Rodríguez, C. (2019). Introducción. Variación regional en el uso de marcadores del discurso en español. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana, 33*, 7-14.
- Portolés Lázaro, J. (2014). *Marcadores del discurso* (6ª Reimpresión). Barcelona: Ariel.
- Real Academia Española (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Recuperado el 14 de noviembre, 2019, de <http://aplica.rae.es/grweb/cgi-bin/buscar.cgi>
- Re, A. (2010). *Conversación y marcadores en el aula de E/LE: los casos de bueno, pues y hombre*. Trabajo final de máster, Departamento de Lengua Española, Universidad de Salamanca, Salamanca, España. Recuperado el 23 de febrero,

2020, de <https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:598b4dd3-66cd-4cde-8d32-6498950d90e1/2012-bv-13-48antonio-re-pdf.pdf>

Ruiz-González, N. (2018). La reformulación discursiva en español: el caso de *o sea* [Versión Electrónica]. *Itinerarios: Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, 28, 177-199.

----- (2019). Marcadores discursivos en andaluz: el caso de *hombre* en el español de Granada. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 19(2), 79-100.

----- (en prensa). La reformulación discursiva mediante *es decir* en el corpus PRESEEA de Granada. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*.

San Martín Nuñez, A. (2014). *Variación sintáctica y discursiva en el español hablado en Santiago de Chile: análisis sociolingüístico del queísmo, el dequeísmo, el discurso referido y los marcadores de reformulación*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, Valladolid, España. Recuperado el 14 de febrero, 2020, del sitio web de la Universidad de Valladolid: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/15865>

----- (2016). Los marcadores de reformulación en el español oral de Santiago de Chile: análisis discursivo y sociolingüístico. *Oralia: Análisis del discurso oral*, 19, 281-322.

San Martín Núñez, A. & Guerrero González, S. (2016). Los marcadores de reformulación en el corpus Preseea de Santiago de Chile [Versión Electrónica]. *Forma y función*, 29(1), 15-38.

Santana Marrero, J. (2014). Marcadores del discurso de Sevilla. En A. Valencia Espinoza (Ed.), *Marcadores Discursivos en la Norma Culta Hispánica (1964-2014)*. *Cuadernos de la ALFAL* 5, 277-311. Recuperado el 28 de noviembre, 2019, de http://mundoalfal.org/sites/default/files/revista/05_cuaderno_010.pdf

----- (2015). Marcadores del discurso de Sevilla. En A. Valencia Espinoza & A. Viguera Ávila (Eds.), *Marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta* (pp. 443-490). México: UNAM.

----- (2017). Marcadores del discurso y variación diastrática: análisis en el sociolecto bajo. En M. León-Castro, Marta y A. Zerva (Coords.), *Sociolingüística andaluza 17. La variación en el español actual. Estudios dedicados al profesor Pedro Carbonero* (pp. 289-313). Sevilla: Universidad de Sevilla.

Santos Río, L. (2003). *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española.

Silva-Corvalán, C. & Enrique-Arias, A. (2017). *Sociolingüística y Pragmática del español*. Washington D.C.: Georgetown University Press.

Valencia Espinoza, A. (2014) (ed.). *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica (1964-2014)*. *Cuadernos de la ALFAL* 5. Recuperado el 15 de diciembre, 2019, de <https://www.mundoalfal.org/es/content/cuadernos-de-la-alfal-n%C2%BA5>

Valencia Espinoza, A. & Viguera Ávila, A. (2015) (eds.): *Marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta* (pp. 377-441). México: UNAM.